

Pura y adornada con virtudes

Fernando Torre, msp.

Quizá en alguna ocasión tú hayas ido a ver una casa para comprarla o rentarla. El agente de bienes raíces nos muestra un inmueble limpio, tal vez recién pintado... Pero qué diferente es ver esa misma vivienda amueblada y adornada con lámparas encendidas, tapetes, cuadros, flores... Pues eso mismo sucede con nuestra alma. Escuchemos lo que Concepción Cabrera le dice a su hija Teresa de María:



Hoy quiero hablarte de la pureza, porque Jesús no se conforma sólo con la limpieza

ordinaria de pecados mortales ni veniales consentidos, ¡claro está!; no se conforma tampoco, sin duda, con imperfecciones desechadas, porque te quiere, a más de limpia, *adornada*. ¿Y en qué consiste ese adorno que da realce al alma y que la hermosea para el cielo? En las virtudes que son luz del Espíritu Santo, que son gracias que de Él proceden, emanaciones del mismo Dios¹.

Qué diferente es tener el alma limpia a tenerla adornada «con las joyas de las virtudes»².

A la Iglesia, esposa del Cordero, «se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente». El mismo texto explica: «El lino representa las buenas acciones del pueblo santo de Dios» (Ap 19,8).

El vidente del Apocalipsis nos dice: «Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su novio» (Ap 21,2); «resplandeciente con la gloria de Dios. Brillaba como piedra preciosa, como jaspe cristalino» (Ap 21,11).

Un inmueble limpio, vacío y frío podemos llamarlo casa, pero solo cuando está amueblado, adornado y habitado lo llamamos *hogar*. Nuestro Dios-Trinidad quiere hacer de nuestra alma su hogar, quiere establecer su morada en nosotros (cf. Jn 14,17.23.); limpiemos, pues, nuestro interior y adornémoslo «con toda clase de heroicas virtudes»³.



¹ Carta escrita el 29 sep 1923, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 412.

² Carta escrita el 8 abr 1910, en *Cartas*, 73.

³ Carta escrita el 19 abr 1916, en *Cartas*, 225.a.